

manidad. En los primeros siete siglos aquellas reuniones tuvieron á la vez por objeto los negocios de la iglesia y los políticos, y á ellas concurren las dos clases privilegiadas; pero faltó entonces el pueblo de representacion; no es allí donde se ha de buscar el origen y el carácter de las prerogativas que adquirió despues. Todo varió desde fines del siglo XII, y no solo en una larga época fue rara la concurrencia de las clases privilegiadas á las Cortes españolas, sino que á muchas no fueron convocadas, de otras fueron echadas ó excluidas del modo mas terminante. Entre las primeras pueden contarse las convocadas por los Reyes católicos en Madrigal en 1476 para el reconocimiento de la infanta, las tenidas en Toro con motivo del nacimiento de D. Juan en 1480, y las que se celebraron en Toro en 1505 para el reconocimiento de Doña Juana por Reina de Castilla.

„Es, pues, inexacto cuanto el Sr. Jovellanos asegura de que la asistencia á las Cortes era un derecho propio de las clases privilegiadas, de que solo se les despojó por instancia de los Ministros flamencos, pues mucho antes ya no existian, y cuando lo hicieron fue solo para la defensa de sus derechos, por solemnidad ó por aparato. Pero he añadido que hubo Cortes de que se les excluyó abiertamente, y así sucedió en las de Valladolid de 1295, en que los procuradores enviaron á decir á la Reina que despidiese á las clases privilegiadas de su casa y de la corte, pues si no ellos se volvian para sus tierras, en cuya pretension hubo de convenirse, y esto dió lugar á la famosa protesta del arzobispo de Toledo, que existe en un documento notable. En las Cortes, pues, á que solo asistian los procuradores, se debatian los negocios mas graves, y se daban las garantías y seguridades á los pueblos que reclamaban la justicia; y esto me hace recordar y contraerme á la proposicion que ayer afirmó el Sr. Acebo, de que las garantías sociales no deben ser proclamadas en ninguna Constitucion.

„Señores, yo profeso una doctrina enteramente contraria, y en ella solo ha podido tranquilizarme la declaracion que anteayer hizo el Sr. Argüelles, de que solo abraza el dictámen de la comision los puntos cardinales de reforma, pues que deja en su fuerza y vigor los demas principios consignados en nuestra Constitucion, y á que aquella no deba alcanzar. Yo repito, señores, soy de opinion de que toda Constitucion debe comprender la declaracion de derechos del ciudadano, porque á la sociedad los trajeron los hombres, y esta no los crea sino que los reconoce; no los hace nacer, sino que los deliende. Semejante práctica sobre justa, es sumamente conveniente, porque olvidándose ó atropellándose aquellos derechos con tanta frecuencia, su declaracion es la protesta mas auténtica, mas solemne contra todo acto de opresion y tiranía.

„La primera declaracion de esta especie anunciada como preámbulo á una Constitucion, fue la que presentó á la constituyente el gran Lafayette, de quien acaba de hacer mencion tan honrosa el Sr. Sancho, en 1789; declaracion que ninguna semejanza presentaba con el bill of reif de los ingleses, sino que estaba tomada de la becha por el cuerpo de representantes en Filadelfia en 1774; y si bien es cierto que esta declaracion halló una resistencia fuerte en Luis XVI, este mismo hecho da lugar á ideas muy consoladoras; porque cuando hoy se debaten y sientan tan quieta y tranquilamente estos principios, es la prueba mas segura de los progresos que hace la razon humana, y de que ya no se cree que los pueblos sean el patrimonio triste y miserable de los que los gobiernan.

„Pero volviendo al artículo ó base que se debate, tiene otra circunstancia muy importante, cual es, la de remitir al cuerpo popular en todo caso de desavenencia la resolucion sobre contribuciones é impuestos. Yo no citaré la Inglaterra, donde la Cámara baja goza de esta útil prerogativa; tampoco me contraeré á la última Constitucion de Portugal ni á la del Brasil vaciada en el mismo molde, en las cuales toca esta iniciativa al cuerpo de Representantes; solo diré que ha sido ley antigua entre nosotros que no pudieran imponerse contribuciones sino votadas en Cortes, y que si bien es cierto que al tiempo de imprimirse la Novísima Recopilacion bajó una Real orden para que se suprimiese aquella ley y siguieran descartándose todas las de igual índole en el curso de la impresion, no por esa subtraction maliciosa pudo destruirse un derecho nacional, sancionado y confirmado igualmente en las condiciones del servicio de millones, aprobadas y firmadas por la autoridad Real.

„El Sr. Mota ha añadido que no es de temer hoy vengán á intervenir los extrangeros si ponemos una sola Cámara. El Gobierno de S. M. rechaza todo temor, todo re-

con la dignidad y desoro de la nacion, á cuya cabeza se halla, y que en ningun caso pudiera mancillar. Ya dijo ayer el Sr. Presidente del Consejo de Ministros que ninguna nacion se ha mezclado directa ni indirectamente en esta materia, ella es española, y los españoles solos la resolverán; pero deben resolverla del modo mas oportuno, y aprovechándose del fruto de la experiencia y aun de los errores y las desgracias ajenas.

„Ha dicho el Sr. Mota que tenemos pocos hombres, y que por ello no es dado duplicar ó aumentar la representacion nacional. Esto, señores, no es combatir la teoría, es oponer dificultades á su realizacion. Aunque no estemos sobrados de hombres, necesario es conocer que para ser buen representante del pueblo no son menester brillantes cualidades intelectuales ni profundísimos conocimientos; basta buena razon, corazon puro, desear ardientemente el bien de su pais, y para el logro de este objeto mejor suple el celo por el talento que el talento por el celo.

„Por último ha dicho el Sr. Mota que pocos hombres bastan para hacer las leyes. Esta máxima está en abierta contradiccion con la teoría constitucional admitida en este punto. El exámen de las leyes debe ser prolijo y circunspecto, y á él deben traerse como á un foco las leyes y conocimientos de muchos.

„Lo que debe estar limitado á pocas personas es el poder ejecutivo, porque su accion debe ser rápida, enérgica, debe parecerse al rayo que yere antes de ser visto, y esta tendencia expedita no es fácil de conciliar con la concurrencia á la accion de varias personas. Veo, pues, que cuantas impugnaciones se han hecho hasta ahora al dictámen de la comision no tienen el valor suficiente para destruirlo, y que de cuantos tiros se le asestan en varias direcciones, ninguno hay que pueda ofenderle en una parte esencial. El Gobierno por lo tanto repite, como ayer dijo, que lo admite, y apoya en todos sus extremos.”

El Sr. Presidente suspende esta discusion. (G. de M.)

PUERTO-RICO 23 DE MARZO DE 1837.

*Prospecto de suscripcion á una obra titulada biblioteca selecta de amena instruccion. Por D. Mariano Torrente.*

En el círculo estrecho que ha prescrito el Ser supremo al entendimiento humano; en la imposibilidad de leer las infinitas obras que nos han legado los sabios de todos tiempos y naciones; en las dificultades que rodean al hombre para adquirir una vasta y sólida instruccion; en la falta de tiempo de algunos, y de la tibia voluntad de otros para dedicar una atencion seria y asidua á los estudios, por cuya razon no son mirados los libros con el distinguido aprecio que se debiera; y finalmente, en la escasez de fondos de la mayor parte para proporcionarse las obras clásicas y tratados extensos, no puede idearse un medio mas adecuado para obviar á los inconvenientes descriptos que el de publicar análisis y compendios de las ciencias, literatura, artes y demas ramos del saber, como se practica en las dos naciones de mayor cultura, Inglaterra y Francia, en las que apenas aparece una obra general sobre cualquier materia, cuando ya las prensas están sudando para presentarla en extracto al alcance de todos.

Siendo, pues, tan conveniente que el hombre tenga una general ilustracion como imposible que posea en sumo grado los conocimientos del matemático, del físico, del economista, del geógrafo, del historiador, del humanista, del médico, del teólogo, del legista, del literato &c.; y considerando por otra parte que para vencer la repugnancia de muchos á la lectura es preciso dar á las composiciones literarias un grado de interes particular, y excitar un estímulo picante de curiosidad, lo que no se consigue con los tratados serios, abstractos y difusos, he concebido el proyecto de metodizar una porcion de apuntes y extractos que desde muchos años he ido formando en el acto de leer las mejores obras sobre varias materias escritas en español, latin, francés, inglés é italiano, y de ofrecerlos al público en un cuerpo de obra titulada *biblioteca selecta de amena instruccion*.

Permeando de que una de las dotes esenciales de esta clase de escritos para que sean del agrado general consiste en la variedad en la comision y en la buena eleccion de materiales, he procurado adoptar exactamente este orden: así, pues, se hallarán alternativamente capítulos cortos y variados sobre los siguientes puntos: